

Josep Oliver Alonso

Catedrático de Economía Aplicada de la
Universidad Autónoma de Barcelona

INMIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO EN 2007 El último impulso de la década prodigiosa

1. El choque inmigratorio 1996-2006: empleo, demografía y actividad de los nativos y la filtración exterior.
2. Inmigración y mercado de trabajo en 2007: el final de la década prodigiosa.
3. Reflexiones finales: ¿final, o pausa, del choque inmigratorio?

En este verano de 2008, cuando el mercado de trabajo presenta un marcado contraste con el existente hace ahora escasamente un ejercicio, lo sucedido en 2007 respecto de la inmigración y la oferta y la demanda de empleo aparece como algo relativamente lejano.¹ Ciertamente, 2008 comenzó con un súbito parón de las intensas y espectaculares tasas de crecimiento de la ocupación en España, que se prolongaron durante casi una década completa. Todas las variables del mercado de trabajo ya presentaron en el primer trimestre de 2008 una fuerte desaceleración, proceso que se ha acentuado en el segundo trimestre de ese ejercicio. Así, medida por la EPA, la ocupación pasó de crecer a tasas del 3,09% y del 2,38% en los dos últimos trimestres de 2007 a ritmos interanuales del 1,66% y del 0,28% en los dos primeros de 2008. Además, ese crecimiento interanual esconde una intensa desaceleración intertrimestral.² Por otra parte, la fuerte concentración del nuevo empleo en los últimos años en el sector de la construcción se ha traducido en una destrucción relevante en el sector, que ha afectado de forma notable a la inmigración, aunque también está teniendo adversas consecuencias

¹ En este trabajo, se consideran inmigrantes los no nacidos en España, sea cual sea su nacionalidad.

² Desde el 1,49%, 0,70% y -0,16% de los meses abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre de 2007 al -0,36% de enero-marzo y al 0,11% de abril-junio de 2008.

sobre la mano de obra nativa.³ En cambio, la población activa continua aumentando a ritmos un tanto insólitos.⁴ Y ello plantea la pregunta, que no podrá resolverse hasta tener una visión acabada del conjunto del ejercicio, de lo que está sucediendo con las nuevas entradas de inmigrantes al mercado de trabajo. Además, y este aspecto es de la máxima importancia al tratarse de la inmigración, este colectivo aportó cerca del 60% del total de nuevos activos entre junio de 2007 y diciembre del pasado año. Cabría esperar que, frente a la marcada desaceleración de la creación de nuevo empleo en 2008, las nuevas incorporaciones de la inmigración se redujeran de forma drástica. Ello no ha sido así. De esta forma, en los dos primeros trimestres de 2008 el total de nuevos activos ha aumentado a un ritmo intertrimestral del 3,0% y el 3,1%, respectivamente.

HASTA 2006 LOS ELEMENTOS DEMOGRÁFICOS DEFINEN UNA SECUENCIA DE ACONTECIMIENTOS QUE SITÚAN LA INMIGRACIÓN COMO UN FENÓMENO VINCULADO A LA DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL

Lógicamente, la conjunción de un marcado frenazo en el nuevo empleo (entre enero y junio de 2008 el empleo total se ha reducido en más de 50.000 puestos de trabajo) y una población activa que continúa aumentando a tasas muy elevadas (y que ha añadido un total de 402.200 nuevos activos) explican la fuerte alza de la tasa de paro. Ésta ha pasado del 8,0% del segundo trimestre de 2007 al 10,4% del segundo de 2008. Las razones de esta paradoja (fuerte debilitamiento del nuevo empleo y mantenimiento de la

³ Agregadamente, el sector pasó de crear 49.000 y 3.800 nuevos empleos en el segundo y tercer trimestres de 2007 a perder 24.000, 73.200 y 122.300 en el último de 2007 y los dos primeros de 2008. De esta forma, entre el segundo trimestre de 2007 y el segundo de 2008, la construcción ha perdido ya un total de 215.700 miles de puestos de trabajo y su peso sobre el conjunto del empleo se ha resituado claramente a la baja, desde el 13,3% de los meses de abril-junio de 2007 al 12,2% del mismo período de este ejercicio de 2008.

entrada de nuevos inmigrantes en el mercado de trabajo) no se analizan, lógicamente, en este trabajo. Tiempo habrá de considerar el cúmulo de elementos que pueden encontrarse tras este fenómeno, y que, probablemente, abarcan desde el reagrupamiento familiar a la continuidad de la entrada irregular de inmigrantes, o la incorporación de inactivos inmigrantes a la actividad laboral. Ahora, en estas notas, conviene centrar el análisis en lo que sucedió en 2007 y, en especial, hasta qué punto significa el final definitivo del intenso proceso migratorio o, por el contrario, nos encontramos ante una pausa transitoria.

En efecto el ejercicio de 2007 será sin duda catalogado, en el futuro, como el último de esa década prodigiosa en la que la economía y, en especial, el mercado de trabajo en España presentaron impresionantes ritmos de avance. El pasado año, además, tiene todavía mayor importancia cuando se consideran las razones de fondo, de carácter estructural, que subyacen al choque migratorio que ha experimentado la sociedad y el mercado de trabajo en España desde el cambio de siglo. En efecto, a la luz de lo que ahora está acaeciendo, y lo que probablemente sucederá los próximos trimestres, se podría estar tentado de concluir que estamos al inicio del fin de esa importante incorporación de inmigración. Nada más lejos de la realidad, sea cual sea el futuro del mercado de trabajo los próximos años. Desde una perspectiva a más largo plazo, en un horizonte 2020 o 2025, los déficits demográficos acumulados por el país, en especial en las cohortes más jóvenes, son de tal magnitud, que el concurso de la inmigración continuará siendo del todo necesaria. Aunque, también muy probablemente, con modificaciones al alza en los requerimientos de formación de esa nueva mano de obra (Oliver Alonso, 2006).

Justamente por este amplio conjunto de elementos, conviene hoy efectuar un balance de las razones que han auspiciado la fuerte entrada de inmigración en la última

⁴ En efecto, en los dos últimos trimestres de 2007, el total de nuevos activos que entraron en el mercado de trabajo español se situó en el 2,96% y el 2,71%, respectivamente.

década larga (de 1996 a 2007). Aunque parcialmente ese ejercicio ya se efectuó en otro trabajo de esta misma publicación (Oliver Alonso, 2007), a la luz de lo que está acaeciendo en 2008 cobra, si cabe, mayor relieve. Por ello, el primer apartado sintetiza los rasgos fundamentales que, desde el mercado de trabajo, la demografía y la actividad de la población, resumen lo sucedido hasta 2006, en esa década prodigiosa. El segundo pasa revisión a los rasgos más sobresalientes de lo acaecido en 2007 que, como se verá más abajo, continúa las tendencias anteriores y, en especial, la intensa demanda de mano de obra extranjera a partir de 2000-2001. Finalmente, el tercer y último apartado, sitúa los elementos anteriores en el debate, más amplio, de hasta qué punto la actual situación del mercado de trabajo español anticipa una nueva, con menor necesidad relativa de mano de obra. Y, por ello, sí hay que modificar el discurso que se ha venido construyendo estos últimos años⁵ sobre las necesidades de inmigración, la política de flujos y otros aspectos relacionados.

1. EL CHOQUE INMIGRATORIO 1996-2006: EMPLEO, DEMOGRAFÍA Y ACTIVIDAD DE LOS NATIVOS Y LA FILTRACIÓN EXTERIOR

La entrada de la inmigración en el mercado de trabajo en 2007 debe ubicarse en el contexto de su formidable aumento a partir del cambio de siglo. La correcta comprensión de las razones que definen ese proceso implica la consideración de un triple vector de fuerzas. En primer lugar, la expansión ocupacional del país, basada en una parte no menor en el sector de la construcción, que adquirió en esos años unos ritmos de crecimiento insólitos. En segundo término, una base demográfica nativa crecientemente deprimida, de forma particular en el colectivo de los más jóvenes (hasta los 29 años). Finalmente, ese doble proceso en forma de tijera (aumentos importantes de la demanda de empleo y crecientes dificultades de la oferta para cubrir esas exigencias) comenzó, a partir de 2000-2001, a

manifestarse en una creciente incapacidad de la mano de obra nativa para atender las exigencias de la demanda de empleo, de forma que el diferencial se trasladó, inevitablemente, al exterior.

La explosión de la ocupación en España constituye el punto de partida de esta historia, explosión que toma todo su sentido cuando se recuerda que el volumen de empleo en 1997 (unos 13 millones) era prácticamente idéntico al existente en 1973. Así, en los casi veinticinco años transcurridos entre ambas fechas, la economía española no había generado un aumento neto de los puestos de trabajo, aunque en el proceso intermedio se produjeran simultáneamente ganancias y pérdidas parciales. ¿Cuál es la situación en 2007? La media anual de ese ejercicio sitúa el total de ocupados en España (nativos o inmigrantes) en unos, muy elevados, 20,2 millones, una ganancia absoluta de 7,5 millones desde 1996 (un aumento relativo del 58,3%). Este impresionante aumento refleja tanto el muy fuerte empuje de la primera parte de la expansión (1995-2001), como la aceleración absoluta de los años 2001-2006, de manera que si en el primer período el número medio de nuevos empleos se situó en los casi 660.000 anuales, en los ejercicios 2001-2006 esa cifra se ubicó en los casi 715.000 anuales (véase el cuadro 1). A efectos de lo que aquí interesa, un último aspecto que hay que destacar de esta expansión es la distinta dinámica ocupacional de las comunidades autónomas, aunque todas ellas han participado de ese intenso avance del empleo. Así, dividiendo España en tres grandes ámbitos, según el peso de la inmigración en el total del empleo, en los años 2001-2006 destaca la zona de las comunidades del norte y el noroeste español (del País Vasco a Galicia, pasando por Cantabria y Asturias, y siguiendo por Castilla y León y Extremadura) en la que el empleo ha tendido a aumentar por debajo de la media, con un aumento anual del 3,2%, por debajo del 4,7% de media. El litoral mediterráneo, Madrid, la Rioja y Canarias, las comunidades con mayor presencia inmigratoria, constituye el contrapunto a esa España menos expansiva, con un avance promedio del 5,0%. Finalmente, el conjunto de comunidades con un peso inmigratorio situado en el promedio, es el que más han aumentado ocupacionalmente entre 2001 y 2006 (un 5,5% anual).

⁵ El ejemplo más claro de este nuevo discurso puede hallarse en el *Document de Bases del Pacte Nacional per a la Immigració* (2008), elaborado en Cataluña.

CUADRO 1. El choque ocupacional en España y por grandes ámbitos territoriales (1996-2007). Miles de ocupados de 16 a 64 años y tasas de crecimiento anual en porcentaje

					CAMBIO ABSOLUTO			CAMBIO ANUAL EN PORCENTAJE		
	1996	2001	2006	2007	1996-2001	2001-2006	2007-2006	1996-2001	2001-2006	2007-2006
Baleares	292	392	492	505	100	100	13	6,1	5,2	2,6
Cataluña	2.260	2.808	3.388	3.488	547	580	100	4,4	4,4	2,9
Comunidad Valenciana	1.312	1.710	2.140	2.206	398	430	67	5,4	5,2	3,1
Murcia	331	459	595	629	128	136	34	6,8	6,5	5,7
Madrid	1.754	2.354	2.951	3.026	600	597	75	6,1	5,2	2,6
Rioja	91	112	143	145	20	31	2	4,1	5,3	1,3
Canarias	505	707	873	906	203	166	33	7,0	5,1	3,8
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	6.545	8.542	10.582	10.905	1.997	2.040	323	5,5	5,0	3,1
Andalucía	1.872	2.399	3.095	3.202	527	696	107	5,1	5,9	3,5
Castilla-La Mancha	513	628	792	838	115	164	46	4,1	5,9	5,8
Aragón	412	486	572	607	74	86	35	3,4	4,5	6,0
Navarra	199	243	281	288	44	38	6	4,1	3,4	2,2
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	2.996	3.757	4.741	4.935	761	984	193	4,6	5,6	4,1
País Vasco	716	873	978	985	157	105	7	4,0	2,4	0,7
Cantabria	158	206	248	256	48	42	9	5,4	4,5	3,5
Asturias	323	362	420	430	39	59	9	2,3	3,5	2,2
Galicia	913	1.017	1.150	1.180	104	134	29	2,2	3,0	2,6
Castilla y León	790	897	1.039	1.065	108	141	27	2,6	3,5	2,6
Extremadura	286	340	396	409	54	56	14	3,5	3,8	3,5
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	3.187	3.695	4.231	4.326	508	536	95	3,0	3,2	2,2
ESPAÑA^a	12.764	16.039	19.600	20.211	3.275	3.561	611	4,7	4,7	3,1

a. Comprende también Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

Este avance de la demanda de empleo constituye el punto de partida de las razones del choque inmigratorio. A mayor avance del empleo cabe esperar, lógicamente, mayor presencia inmigratoria. No obstante, esa relación queda matizada por la respuesta de los nativos al aumento del empleo. Y esa, a su vez, responde a la conjunción de un doble vector de fuerzas: la existencia de contingentes de fuerza de trabajo nativa susceptibles de ser ocupados (parados) y de la posibilidad de aumentar el número de los presentes en la fuerza de trabajo (inactivos). Este último efecto, a su vez, depende de la base demográfica sobre la

que se construye la población efectivamente activa (la potencialmente activa de 16 a 64 años) y de la tasa de actividad de los nativos, es decir, de sus decisiones de participación en el mercado laboral.

¿Cuál ha sido la respuesta de los nativos al aumento ocupacional experimentado por el país? Comenzando por la respuesta del paro (véase el cuadro 2), los datos muestran un impacto ciertamente notable, con una muy importante reducción de la tasa de desempleo de más de 14 puntos porcentuales entre 1996 y 2006, de un elevado 22,2% de

CUADRO 2. La respuesta de la población española al choque ocupacional: la caída de la tasa de paro (1996-2007). Activos en porcentaje de la población de 16 a 64 años

A. MUJERES							
	1996	2001	2006	2007	CAMBIO MEDIO ANUAL		
					1996-2001	2001-2006	2007-2006
Baleares	18,4	8,0	7,3	7,0	-2,1	-0,1	-0,2
Cataluña	24,4	11,5	6,8	6,5	-2,6	-0,9	-0,3
Comunidad Valenciana	29,9	13,4	10,4	10,0	-3,3	-0,6	-0,4
Murcia	34,5	17,0	10,7	9,5	-3,5	-1,3	-1,2
Madrid	26,6	9,9	8,1	7,2	-3,4	-0,4	-0,9
Rioja	21,9	5,8	6,3	7,0	-3,2	0,1	0,7
Canarias	29,1	15,5	14,7	13,3	-2,7	-0,2	-1,4
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	26,7	11,8	8,8	8,2	-3,0	-0,6	-0,6
Andalucía	41,9	27,3	18,1	17,9	-2,9	-1,8	-0,2
Castilla-La Mancha	30,6	16,0	14,1	11,0	-2,9	-0,4	-3,1
Aragón	25,5	7,4	7,1	6,4	-3,6	-0,1	-0,7
Navarra	18,5	7,0	6,4	6,4	-2,3	-0,1	0,0
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	37,0	22,1	15,5	14,8	-3,0	-1,3	-0,7
País Vasco	28,1	14,7	8,3	6,7	-2,7	-1,3	-1,6
Cantabria	33,5	13,7	9,0	7,5	-4,0	-0,9	-1,6
Asturias	27,8	12,6	12,3	10,8	-3,0	-0,1	-1,5
Galicia	24,4	15,3	10,9	9,5	-1,8	-0,9	-1,4
Castilla y León	31,0	16,7	11,9	9,7	-2,9	-1,0	-2,2
Extremadura	41,0	22,6	18,9	18,5	-3,7	-0,7	-0,4
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	29,1	15,8	11,3	9,8	-2,7	-0,9	-1,5
ESPAÑA^a	29,8	15,2	11,1	10,2	-2,9	-0,8	-0,8
B. HOMBRES							
	1996	2001	2006	2007	CAMBIO MEDIO ANUAL		
					1996-2001	2001-2006	2007-2006
Baleares	9,7	3,9	4,5	5,2	-1,2	0,1	0,6
Cataluña	14,9	6,1	4,4	4,4	-1,8	-0,3	-0,1
Comunidad Valenciana	16,4	6,3	5,7	5,6	-2,0	-0,1	-0,1
Murcia	17,1	6,7	5,6	5,0	-2,1	-0,2	-0,5
Madrid	16,4	5,0	4,2	4,2	-2,3	-0,2	0,0
Rioja	10,1	3,9	3,8	2,7	-1,2	0,0	-1,1
Canarias	18,0	7,9	9,0	8,5	-2,0	0,2	-0,4
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	15,7	5,9	5,1	5,0	-2,0	-0,2	-0,1
Andalucía	27,2	14,1	9,1	9,2	-2,6	-1,0	0,1
Castilla-La Mancha	14,1	5,5	4,9	4,3	-1,7	-0,1	-0,6
Aragón	9,5	2,8	3,3	3,0	-1,3	0,1	-0,3
Navarra	7,7	2,9	3,3	2,7	-1,0	0,1	-0,6
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	21,9	10,8	7,5	7,4	-2,2	-0,7	-0,1
País Vasco	15,8	6,1	5,0	4,1	-1,9	-0,2	-0,9
Cantabria	18,3	5,6	4,0	4,2	-2,6	-0,3	0,2
Asturias	16,9	4,8	6,6	6,3	-2,4	0,4	-0,3
Galicia	14,9	7,7	6,0	5,5	-1,4	-0,3	-0,5
Castilla y León	13,5	6,0	4,9	4,3	-1,5	-0,2	-0,7
Extremadura	24,5	10,4	9,7	8,8	-2,8	-0,1	-0,9
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	16,1	6,8	5,9	5,3	-1,9	-0,2	-0,6
ESPAÑA^a	17,5	7,4	5,9	5,7	-2,0	-0,3	-0,2

	C. TOTAL				CAMBIO MEDIO ANUAL		
	1996	2001	2006	2007	1996-2001	2001-2006	2007-2006
Baleares	13,2	5,5	5,7	6,0	-1,5	0,0	0,3
Cataluña	18,8	8,4	5,5	5,3	-2,1	-0,6	-0,2
Comunidad Valenciana	21,6	9,1	7,7	7,5	-2,5	-0,3	-0,2
Murcia	23,5	10,5	7,6	6,8	-2,6	-0,6	-0,8
Madrid	20,4	7,0	5,9	5,5	-2,7	-0,2	-0,4
Rioja	14,2	4,6	4,8	4,4	-1,9	0,0	-0,4
Canarias	22,2	10,8	11,3	10,5	-2,3	0,1	-0,8
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	20,0	8,3	6,7	6,4	-2,3	-0,3	-0,3
Andalucía	32,6	19,0	12,6	12,7	-2,7	-1,3	0,1
Castilla-La Mancha	19,5	9,2	8,3	6,8	-2,1	-0,2	-1,5
Aragón	15,3	4,5	4,9	4,5	-2,2	0,1	-0,4
Navarra	11,6	4,5	4,6	4,2	-1,4	0,0	-0,4
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	27,3	14,9	10,6	10,3	-2,5	-0,9	-0,3
País Vasco	20,6	9,6	6,4	5,2	-2,2	-0,6	-1,2
Cantabria	24,0	8,7	6,1	5,6	-3,1	-0,5	-0,5
Asturias	21,1	7,7	9,0	8,2	-2,7	0,3	-0,8
Galicia	18,8	10,9	8,2	7,3	-1,6	-0,5	-0,9
Castilla y León	19,8	10,0	7,8	6,5	-2,0	-0,4	-1,3
Extremadura	30,3	14,6	13,3	12,7	-3,1	-0,3	-0,6
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	21,1	10,3	8,2	7,2	-2,2	-0,4	-1,0
ESPAÑA^a	22,2	10,4	8,1	7,6	-2,3	-0,5	-0,4

a. Comprende también Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

los activos nativos de 16 a 64 años al 8,1% del ejercicio de 2006. Ello ha implicado una entrada cercana a los 2,1 millones de nuevos ocupados procedentes del desempleo que, parcialmente, han contribuido a cubrir la nueva demanda de empleo, aunque solo de forma limitada (un 30,3% del total).

Por lo que se refiere a la base demográfica (población en edad de trabajar de 16 a 64 años), los cambios agregados han sido muy limitados, de forma que el total de efectivos potenciales prácticamente no experimentó modificación entre 1996 y 2001 (un aumento próximo a las 282.000 personas, de los 25,5 a los 25,8 millones), y se redujo en 74.000 entre 2001 y 2006 (véase el cuadro 3). En síntesis, entre 1996 y 2006, la población potencialmente activa de 16 a 64 años apenas aumentó un escasísimo +0,8%, de forma que la base demográfica sobre la que se construye la población activa no generó prácticamente nuevos efectivos. Además, y este aspecto es especialmente re-

levante, tan importante como el aumento de los activos potenciales lo es su distribución por grandes grupos de edad. Y ello porque en el mercado de trabajo la sustituibilidad de los distintos grupos de trabajadores, según su edad, es muy imperfecta: difícilmente las empresas incorporaran efectivos de más de 50 años si los puestos de trabajo que crean están pensados para jóvenes de menos de 30. Y, en el caso de nuestra economía, en un proceso de intenso crecimiento del empleo muy dependiente de puestos de trabajo de relativamente bajo valor añadido (en la construcción, en los servicios personales, en el comercio o en la hostelería), la demanda ha tendido a desplazarse hacia las generaciones más jóvenes. Así, cuando se divide la población potencialmente activa en grupos de edad homogéneos, aparecen diferencias muy sensibles en su dinámica. Así, los más jóvenes (16-24 años y 25-34) pierden efectivos entre 1996 y 2006: los de 16 a 24 años retroceden en más de 1,5 millones y los de 25 a 29 también caen, aunque más moderadamente

(130.000 efectivos menos). Estas cifras reflejan el imparable avance de las cohortes menos nutridas de nativos, las más jóvenes, moviéndose hacia arriba de la pirámide poblacional. Y, por ello mismo, anticipan crecientes problemas para las cohortes de edades superiores a los 24 años a medio y largo plazo.

Una visión más precisa de la aceleración de ese importante cambio lo suministra la división de la década 1996-2006 en dos quinquenios, 1996-2001 y 2001-2006, tal y como se muestra en el cuadro 3. Allí se destaca como la pérdida de los más jóvenes (los de 16 a 24 años) se acentúa en la segunda mitad de esa década prodigiosa (desde los -681.000 a los -966.000), y lo mismo sucede con el grupo de 25 a 34 años, que pasa de aumentos en los primeros cinco años (+148.000) a importantes caídas en el segundo quinquenio (-185.000). En los dos paneles del gráfico 1 se resume las transformaciones experimentadas entre 1996 y 2006 con una desagregación por edades algo más detallada. En ese período, recuérdese, el total de la población potencialmente activa aumentó en sólo unos 208.000 efectivos, cifra que refleja las importantes reducciones de

los más jóvenes (-854.000 para los de 16 a 19 años y -793.000 para los de 20 a 24) y los fuertes aumentos en las cohortes de 40 a 59 años (1,7 millones).

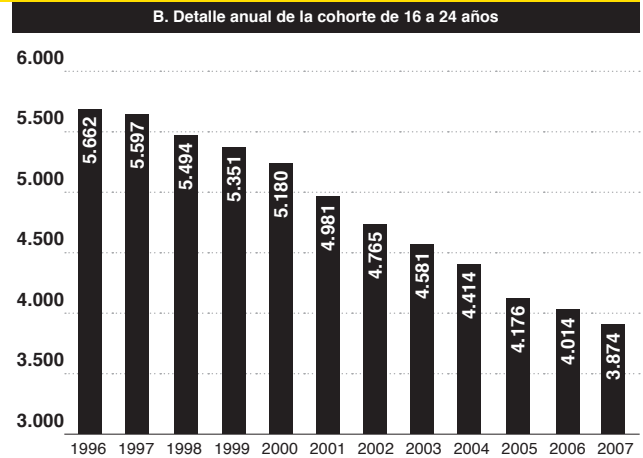
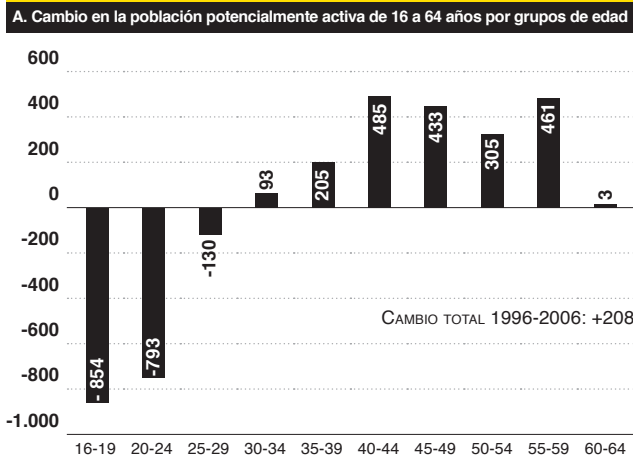
Esos cambios en la población nativa potencialmente activa quedan alterados por el comportamiento de la población respecto del mercado de trabajo, es decir, por las modificaciones en su actividad. Y su aumento ha sido, junto a la caída del paro antes mencionada, la otra fuente de recursos humanos para el mercado de trabajo procedente de los nacidos en España. Así, los nuevos activos nativos aumentaron en el período 1996-2001 a un ritmo medio anual cercano a los 175.000, cifra que se ha acelerado en los años 2001-2006 hasta un total cercano a los 227.000 por año. Esa respuesta ha elevado muy sensiblemente la tasa de actividad de los nacidos en España de 16 a 64 años, del 62,6% en 1996 al 70,6% en 2006, a razón de unos importantes 0,8 puntos porcentuales por año. Además, otras dos últimas características de esa creciente presencia de los nativos en el mercado de trabajo merecen atención. En primer lugar, su sexo que, mayoritariamente, es femenino. Así, de aquel aumento de 175.000 activos-año de los

CUADRO 3. Los cambios en la estructura de edades de la población potencialmente activa de los nacidos en España (1996-2007). Miles de personas y porcentajes sobre el total

EDAD	VALORES				PORCENTAJES			
	1996	2001	2006	2007	1996	2001	2006	2007
16-24	5.662	4.981	4.014	3.874	22,2	19,3	15,6	15,1
25-34	6.113	6.261	6.077	5.926	24,0	24,3	23,6	23,1
35-49	7.618	8.277	8.742	8.831	29,9	32,1	34,0	34,5
50-64	6.094	6.250	6.862	7.002	23,9	24,3	26,7	27,3
TOTAL	25.487	25.768	25.695	25.633	100,0	100,0	100,0	100,0
EDAD	CAMBIO ABSOLUTO			CAMBIO ANUAL EN PORCENTAJE				
	1996-2001	2001-2006	2006-2007	1996-2001	2001-2006	2007-2006		
16-24	-681	-966	-140	-2,5	-4,2	-3,5		
25-34	148	-185	-151	0,5	-0,6	-2,5		
35-49	659	465	89	1,7	1,1	1,0		
50-64	156	612	140	0,5	1,9	2,0		
TOTAL	282	-74	-62	0,2	-0,1	-0,2		

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

GRÁFICO 1. Evolución de los nacidos de 16 a 64 años en España (1996-2006). Cambio en miles de personas de cada grupo de edad



Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

ejercicios 1996-2001, 94.000 eran mujeres frente a una cifra similar de hombres (unos 80.000), mientras que en el período 2001-2006 han sido aquellas las que básicamente han permitido el aumento de los activos (de los 227.000 nuevos activos-año de esos años, 155.000 son mujeres). De esta forma, la tasa de actividad de las mujeres nativas ha subido intensamente, del bajo 48,0% para aquellas con edades entre los 16 y los 64 años en 1996 al muy notable 59,4% de 2006.

El segundo aspecto que hay que destacar está vinculado a los cambios demográficos antes mencionados, y muestra una entrada de activos con edades cada vez más elevadas (véase el cuadro 4). Así, en los años 2001-2006, los menores de 25 años pierden efectivos, con lo que el crecimiento del total de nuevos activos nativos (1,3 millones) refleja las ganancias que tienen lugar en las edades más elevadas. En el caso del colectivo femenino, de las 953.000 nuevas activas que se han incorporado al mercado de trabajo español entre 2001 y 2006, unas 700.000 tenían entre 35 y 54 años (de hecho, el grupo de edad con mayor incorporación neta de activas es el de 45 a 54 años, con más de 415.000 nuevas mujeres). En los hombres se acentúa este aspecto, claramente indicativo de la creciente falta de activos más jóvenes nacidos en España (de los 367.000 nuevos activos, más de 326.000 tenían entre 35 y 54 años).

En síntesis, el creciente peso de la mujer y de los activos de mayor edad son elementos indicativos del creciente agotamiento de los recursos humanos nativos para atender las crecientes demandas laborales. A su vez, refleja el impacto de la caída de la natalidad, que comenzó en España hace ahora ya cerca de treinta años. En el gráfico 1B se muestra a las claras lo que ello implica. Así, mientras en 1996 los efectivos de 16 a 24 años totalizaban cerca de 5,6 millones, en 2006 esa cifra se había hundido hasta los 3,8 millones, una pérdida absoluta próxima a los 2 millones de jóvenes, que no entraron en el mercado de trabajo simplemente porque no nacieron.

Dados los aumentos de oferta de los nativos ¿hasta qué punto han sido suficientes para atender a las necesidades de empleo? Entre 1996 y 2006, el tejido productivo español generó 6,9 millones nuevos puestos de trabajo, cifra que ha sido absorbida en un 37,6% del total por la inmigración, dejando el casi 60% restante a los nativos. No obstante esa notable contribución de los nacidos en España, a partir de 2001 la fuerte expansión del empleo comienza a presionar sobre unos recursos nativos cada vez más escasos, de forma que la diferencia entre la oferta nativa y la nueva demanda de empleo no ha dejado de aumentar. Además, esa media esconde relevantes diferencias entre las grandes regiones receptoras de inmigración, de forma que en las comunidades autónomas del Mediterráneo

(excepto Andalucía, Madrid, Canarias y la Rioja, el peso de los nacidos fuera de España en el nuevo empleo alcanzó un excepcional 46,0% del total, frente al 26,8% en la España de inmigración intermedia (las comunidades de Andalucía, Castilla-La Mancha, Aragón y Navarra) y el 23,2% en aquella área de inmigración menos relevante (el norte y el oeste peninsular).

Esta dinámica tan intensa ha modificado radicalmente el peso de la ocupación de los nativos en el total del empleo, haciéndolo retroceder de forma continuada (véase el cuadro 6). Así, en 2006, en las comunidades con mayor presión inmigratoria, los ocupados nacidos fuera de España representaban el 19,7% de todo el empleo (desde un 3,5% en 1996). Este peso se sitúa muy por encima de la media española, del 14,9% en 2006, y expresa, además, proporciones distintas entre las diferentes comunidades que integran este conjunto. Así, destacan las islas Baleares (con más del 22,5% de sus efectivos en el mercado de trabajo procedente de la inmigración), o la Comunidad Valenciana y Madrid, con pesos comprendidos entre el 18% y el 22%, mientras en Cataluña la proporción de inmigrantes en el total del empleo se situaba en 2006 en el 17,5%. Por su parte, las comunidades autónomas de la España de inmigración intermedia presentan un peso de los inmigrantes en la ocupación muy alejado del primer grupo, del 11,1% del total de su fuerza de trabajo, mientras que la cornisa cantábrica y el oeste peninsular muestra unas proporciones aún menores, únicamente el 7,0% de sus ocupados.

En síntesis, hasta 2006 el conjunto de elementos demográficos, de decisión familiar y de crecimiento del empleo permiten definir una secuencia de acontecimientos que sitúan la inmigración como un fenómeno muy particularmente vinculado a la dinámica del mercado de trabajo español. Éste se encontraba en 1996 con unos enormes excedentes de efectivos nativos (elevadas tasas de paro y baja presencia de mujeres, y también de hombres, en el mercado de trabajo). Esos excedentes constituyeron la materia prima sobre la que se alimentó el inicio de la expansión. La caída del paro de los nativos, de las espectaculares, y muy elevadas, tasas existentes en 1996 (del 17,5% y del 29,8%, respectivamente, para hombres y mujeres) a las más bajas de 2001 (del 15,2% y 7,4%, respectivamente), fue uno de los canales de absorción del crecimiento de la demanda de empleo. Igualmente, la progresiva alza de la tasa de actividad femenina (del 48,0% al 51,3% entre 1996 y 2001) y, también, masculina (del 77,1% al 79,1%), contribuyó a aliviar las tensiones de demanda de empleo que se estaban generando en la economía española. No obstante estos esfuerzos de adecuación de la oferta a la demanda, lo cierto es que ya a finales de los años noventa en algunos segmentos del mercado de trabajo (en especial, en aquellos vinculados a los oficios tradicionales y a la formación profesional), las dificultades para cubrir las nuevas ofertas ocupacionales se manifestaban de forma muy clara.

A partir de 2001 se produce un cambio notable en las condiciones de entrada de la inmigración. El agotamiento

CUADRO 4. La caída de los activos jóvenes y el aumento en las edades superiores de nativos españoles, por sexo (1996-2007). Cambio absoluto de activos

	MUJERES			HOMBRES			TOTAL		
	1996-2001	2001-2006	2007-2006	1996-2001	2001-2006	2007-2006	1996-2001	2001-2006	2007-2006
16-24	-176.614	-84.939	-46.774	-65.063	-161.642	-28.106	-241.677	-246.581	-74.880
25-34	115.923	122.320	-19.114	52.243	9.324	-57.364	168.166	131.644	-76.478
35-44	242.512	287.235	50.763	215.566	105.001	35.078	458.078	392.236	85.841
45-54	223.299	415.512	106.749	110.774	221.952	63.108	334.073	637.464	169.857
55-64	65.429	212.894	50.263	84.931	192.514	13.830	150.360	405.408	64.093
TOTAL	470.548	953.022	141.887	398.451	367.149	26.547	868.999	1.320.171	168.434

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

de los excedentes de ciertos tipos de empleos y el intenso vigor de la demanda de empleo, junto a un aumento sin precedentes en las necesidades de ocupados de la construcción y los servicios personales (doméstico, comercio, hostelería, entre otros), tensionaron excesivamente los recursos nativos, que se vieron incapaces de atender la nueva demanda de ocupación. Así, entre 2001 y 2006, la tasa de paro de los nativos acabó de hundirse a niveles no contemplados desde la década de los setenta (del 15,2% al 11,1% para mujeres y del 7,4% al 5,9% para hombres), al tiempo que las tasas de actividad de ambos sexos aceleraban su expansión (del 51,3% al 59,4% para el colectivo femenino, y del 79,1% al 81,6% para el masculino). En síntesis, de forma agregada, la reducción del paro y el aumento de la actividad de los nacidos en España generó un total de cerca de 2 y 2,2 millones de nuevos ocupados, respectivamente, una cifra total de 4,2 millones que hay que poner en relación con el aumento del empleo anteriormente citado, próximo a los 6,9 millones, para comprender la inevitable filtración hacia el exterior de la demanda de empleo insatisfecha.

2. INMIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO EN 2007: EL FINAL DE LA DÉCADA PRODIGIOSA

Ya se ha indicado que el ejercicio de 2007 significa el final de esa larga etapa de expansión, de esa década prodigiosa, que ha transformado estructuralmente el mercado de trabajo español. Y que, por tanto, los rasgos que definen 2007 (factores demográficos, presencia en el mercado de trabajo y respuesta de la inmigración) no difieren sensiblemente de los trazos característicos del período 2001-2006. Así pues, a efectos de evaluar lo acaecido en el ejercicio de 2007, a continuación se pasa a revisión a sus principales rasgos, siguiendo la misma pauta que ha permitido explicar el proceso de la última década.

Comenzando con el elemento determinante de la dinámica inmigratoria, la expansión del empleo, ésta continuó relativamente similar a la de los años anteriores. Y ello a pesar de que, ya a mediados de ese ejercicio, la crisis financiera internacional comenzó a impactar nuestra economía, y que

el sector inmobiliario empezaba, también, su particular frenada. Así, el crecimiento relativo del empleo en 2007 (última columna del cuadro 1) fue todavía de un importante 3,1%, un valor por debajo del insólito 4,7% anual del período 2001-2006. En valores absolutos, ello implicó un empleo adicional cercano a los 600.000 nuevos ocupados (a comparar con los 712.000 de media de los ejercicios 2001-2006), y que ya incorpora el debilitamiento de la actividad de la segunda mitad del pasado año. Desde un punto de vista territorial, 2007 implicó también la continuidad de las tendencias puestas de manifiesto en 2006, de forma que a la fuerte progresión en las zonas con mayor presencia inmigratoria y fuerte avance ocupacional (el litoral mediterráneo, Madrid, Canarias y la Rioja, con un aumento en 2007 del 3,1%) hay que sumar los muy buenos registros de las comunidades con una inmigración media (Andalucía, Castilla-La Mancha, Aragón y Rioja), que aumentaron su empleo a un ritmo mucho más elevado que la media española (del 4,1%). Finalmente, siguiendo también la tónica anterior, el norte y el oeste peninsular experimentaron avances más contenidos en el total del empleo (un 2,2%).

En paralelo a esa continuidad en la expansión ocupacional, la demografía, factor determinante en el total de recursos potencialmente disponibles, continuó su transformación, ya que las razones que definen el comportamiento de los efectivos entre los 16 y los 64 años no experimentan modificaciones sensibles a corto plazo. De hecho, si algún cambio cabría que observar sería la acentuación de la pérdida de población joven y, simultáneamente, de la práctica estabilidad de los activos potenciales (de 16 a 64 años). El cuadro 3 resume los cambios operados en la estructura de la población potencialmente activa en 2007 y, como cabía esperar, emerge con claridad la caída de los efectivos más jóvenes, los de 16 a 24 años, que retroceden un -3,5%, de los 4,0 a los 3,7 millones, una caída algo menor que la tasa anual del período 2001-2006 (del -4,2%). Además, y como consecuencia inevitable del lento avance de las distintas cohortes hacia edades superiores, continúa acentuándose la pérdida de individuos situados en los grupos de edad correspondientes a la *prime age*, los de 25 a 34 años. Cabe destacar que esta importante cohorte del mercado laboral

ya se había reducido, aunque de forma moderada, entre 2001 y 2006 (un -0,6% por año), mientras que en 2007 acentúa su descenso (una caída del -2,5%). Finalmente, el grupo de 35 a 49 años reduce su progresión (del 1,1% anterior al 1,0% de 2007) por los mismos motivos por los que cae la cohorte anterior, mientras que el gran ganador del proceso en 2007 vuelve a ser la cohorte de los mayores, los de 50 a 64 años (que aumentan su ritmo de avance, del 1,9% de 2001-2006 al 2,0% de 2007).

Como puede comprobarse, 2007 no ha implicado más que la acentuación de las negativas características demográficas anteriores: mantenimiento o pérdida ligera de los efectivos nativos potencialmente activos (los de 16 a 64 años), caída de los más jóvenes y de los situados en la *prime age*, y aumentos moderados de los de edades intermedias y notables ganancias, los de 50 y más años. Así pues, un panorama demográfico que, de no alterarse radicalmente por modificaciones sustantivas de las tasas de actividad, apuntaba a necesidades crecientes de inmigración, dada la no sustituibilidad en el mercado laboral de los individuos de 50 y más años por los de 16 a 34. A efectos de definir las necesidades de inmigración que generó el mercado de trabajo en 2007, hay que traducir esas variaciones relativas en valores absolutos. Desde este punto de vista, los resultados de 2007 son, si cabe, todavía más relevantes. Así, la población nativa española potencialmente activa (de 16 a 64 años) perdió un total de 62.000 individuos. Esa disminución expresó la suma algebraica de las pérdidas de las cohortes jóvenes de 16 a 24 años (de -140.000) y de las situadas en la *prime age* (de 25 a 34 años), con -151.000. Es decir, una caída próxima a los -300.000 en los colectivos de menor edad, sólo parcialmente compensada con las ganancias de los grupos de 35 y más años, que experimentaron un aumento total de 230.000 efectivos.

La suma de los dos elementos descritos (fuerte aumento ocupacional e importante reducción de los efectivos potenciales totales y, en especial, de los más jóvenes) constituyen el trasfondo de la respuesta de los nativos al incremento del empleo en 2007. Por lo que se refiere al

desempleo, su disminución ha continuado e, incluso, se ha acentuado en términos absolutos, poniendo de manifiesto las dificultades crecientes que las empresas españolas encontraron para obtener trabajo nativo. Así, la tasa de paro de los nacidos en España se redujo del 8,1% al 7,6%, 5 décimas en un año, una reducción que se sitúa en la caída media acaecida entre 2001 y 2006. En las comunidades de fuerte inmigración (cuadro 2) esa disminución comenzó a encontrar niveles difícilmente reducibles: del 6,7% de 2006 al 6,4% de 2007, 3 décimas, también similar a la media anual de los años 2001-2006. Por su parte, en las otras dos grandes áreas consideradas, las disminuciones han sido superiores y también se acentuaron: en la zona de inmigración intermedia, la reducción de la tasa de paro de los nativos fue de 3 décimas, del 10,6% de 2006 al 10,3% de 2007, mientras que, en la zona de menor peso de la inmigración, es donde la tasa de paro se ha reducido en mayor medida, del 10,3% al 8,2%. Por tanto, en el capítulo del paro de los nativos, también cabe destacar una clara continuidad de la dinámica de los últimos años, con una acentuación en el ritmo de descenso de la tasa de desempleo, reflejo de las crecientes dificultades de las empresas españolas para encontrar nativos y, por tanto, de la filtración de parte de la nueva demanda de empleo hacia parados.

EN 2007 LA INMIGRACIÓN HA APORTADO MÁS DEL 61% DEL NUEVO EMPLEO, DEFINIÉNDOSE UNA NUEVA DINÁMICA QUE EXTIENDE LA INMIGRACIÓN A LAS COMUNIDADES VECINAS

Por lo que se refiere al crecimiento de la tasa de actividad, lo acaecido en 2007 refleja las crecientes dificultades para aumentarla, fruto de los importantes avances de los años anteriores y, por tanto, de la creciente desaparición de colectivos potencialmente incorporables al mercado de trabajo. La tasa de actividad conjunta de los nativos ha aumentado casi un punto porcentual, del 70,5% (2006) al 71,4% en el 2007, un avance similar al observado desde

CUADRO 5. El creciente peso de la inmigración en el avance del nuevo empleo (1996-2007). Nuevo empleo en miles de puestos de trabajo y aportación de la inmigración en porcentaje del nuevo empleo

	NUEVO EMPLEO				APORTACIÓN INMIGRACIÓN			
	1966-2001	2001-2006	1996-2006	2007-2006	1966-2001	2001-2006	1996-2006	2007-2006
Baleares	100	100	200	13	29,1	65,1	47,2	148,0
Cataluña	547	580	1.128	100	19,3	71,0	45,9	84,0
Comunidad Valenciana	398	430	827	67	23,5	62,9	44,0	83,4
Murcia	128	136	264	34	28,5	57,2	43,2	70,3
Madrid	600	597	1.197	75	28,3	71,0	49,6	51,6
Rioja	20	31	52	2	18,0	61,8	44,4	111,2
Canarias	203	166	369	33	19,0	68,8	41,4	54,2
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	1.997	2.040	4.037	323	23,9	67,8	46,0	74,6
Andalucía	527	696	1.224	107	11,5	32,3	23,4	54,5
Castilla-La Mancha	115	164	280	46	12,6	39,4	28,3	40,9
Aragón	74	86	160	35	22,8	59,2	42,4	52,2
Navarra	44	38	82	6	27,0	59,9	42,3	72,0
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	761	984	1.745	193	13,7	36,9	26,8	51,4
País Vasco	157	105	262	7	6,1	39,4	19,5	138,7
Cantabria	48	42	90	9	2,9	37,0	18,9	37,8
Asturias	39	59	97	9	3,6	36,5	23,4	45,3
Galicia	104	134	237	29	15,2	42,2	30,4	29,6
Castilla y León	108	141	249	27	12,5	38,4	27,2	40,7
Extremadura	54	56	109	14	1,5	22,3	12,1	-9,6
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	508	536	1.044	95	8,3	37,6	23,3	37,3
ESPAÑA^a	3.275	3.561	6.836	611	19,0	54,7	37,6	61,4

a. Comprende también Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

2001 (una media anual por encima del punto porcentual por año) (cuadro 8). Este crecimiento de los activos es, básicamente, femenino, dado el muy elevado valor de la participación de los hombres en el mercado de trabajo español alcanzado en 2006 (del 81,6% de los efectivos de 16 a 64 años). Así, estos prácticamente han mantenido estable su presencia en el mercado laboral, de forma que la tasa de actividad masculina para el conjunto de España ha alcanzado el 81,7% en 2007. En el colectivo femenino el aumento en el mercado de trabajo no ha dejado de crecer, continuando a ritmos elevados y de magnitud similar al de

los primeros años de la década: un aumento de 1,4 puntos porcentuales, del 59,4% al 60,8.

No obstante esos aumentos, y al igual que al considerar el paro, es más relevante que los cambios relativos o las modificaciones en la tasa de actividad las modificaciones absolutas en el total de activos. Ello es particularmente importante en ese ejercicio de 2007, en el que la población potencialmente activa de 16 a 64 años se ha reducido. Dicho de otra forma, al tratarse de un cociente entre activos efectivos y activos potenciales, la caída de esos últimos

puede hacer aumentar la tasa de actividad, aunque con escasas, nulas o, incluso, negativas consecuencias sobre el total de activos efectivamente disponibles. A la luz de estos elementos, ¿qué ha sucedido con el conjunto de los nuevos activos nativos en 2007? En este ejercicio, el aumento en la tasa de actividad, de 0,8 puntos porcentuales, combinado con una caída en la población potencialmente activa (de 16 a 64 años) de -0,2%, arroja un avance modesto de los nuevos activos nacidos en España, de escasamente 170.000, cifra que, sumada a la procedente de la caída del paro, es la que habrá que comparar con la nueva demanda de empleo. Las cifras hablan por sí solas de la

aceleración del choque inmigratorio en curso (cuadro 5), de manera que, si en los años 2001-2006, la inmigración ocupó el 54,7% de los nuevos empleos, en 2007 los nativos sólo han podido suministrar efectivos para el 38,6% del nuevo empleo, lo que deja inevitablemente para la inmigración el 61,4% restante.

Así, sin los 375.000 nuevos ocupados inmigrantes, de la nueva oferta de empleo próxima a los 611.000 nuevos puestos de trabajo creados en 2007, hubieran quedado sin cubrir cerca del 61% (cuadro 7). Además, como en los años anteriores, en 2007 continuó acentuándose la primacía

CUADRO 6. El resultado final del choque inmigratorio: las distintas "Españas de la inmigración" (1996-2007). Miles de ocupados y peso de la inmigración en el total del empleo, en porcentaje

	EMPLEO TOTAL				EMPLEO INMIGRANTES				PESO INMIGRACIÓN			
	1996	2001	2006	2007	1996	2001	2006	2007	1996	2001	2006	2007
Baleares	292	392	492	505	16	45	110	130	5,6	11,6	22,5	25,7
Cataluña	2.260	2.808	3.388	3.488	77	182	594	678	3,4	6,5	17,5	19,4
Comunidad Valenciana	1.312	1.710	2.140	2.206	39	133	403	459	3,0	7,8	18,8	20,8
Murcia	331	459	595	629	7	43	121	145	2,1	9,5	20,4	23,0
Madrid	1.754	2.354	2.951	3.026	66	236	660	699	3,7	10,0	22,4	23,1
Rioja	91	112	143	145	2	6	25	27	2,1	5,0	17,4	18,7
Canarias	505	707	873	906	22	61	175	193	4,4	8,6	20,0	21,2
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	6.545	8.542	10.582	10.905	229	706	2.088	2.329	3,5	8,3	19,7	21,4
Andalucía	1.908	2.444	3.141	3.248	48	110	337	394	2,5	4,5	10,7	12,1
Castilla-La Mancha	513	628	792	838	6	20	85	104	1,2	3,3	10,7	12,4
Aragón	412	486	572	607	7	24	75	93	1,8	5,0	13,1	15,3
Navarra	199	243	281	288	2	14	37	41	1,1	5,7	13,1	14,3
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	2.996	3.757	4.741	4.935	61	165	528	628	2,0	4,4	11,1	12,7
País Vasco	716	873	978	985	9	19	60	70	1,3	2,2	6,2	7,1
Cantabria	158	206	248	256	2	3	19	22	1,0	1,4	7,5	8,5
Asturias	323	362	420	430	7	8	30	34	2,2	2,3	7,1	7,9
Galicia	913	1.017	1.150	1.180	23	39	95	104	2,5	3,8	8,3	8,8
Castilla y León	790	897	1.039	1.065	10	23	77	88	1,2	2,6	7,5	8,3
Extremadura	286	340	396	409	2	3	15	14	0,6	0,7	3,8	3,3
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	3.187	3.695	4.231	4.326	52	95	296	332	1,6	2,6	7,0	7,7
ESPAÑA^a	12.764	16.039	19.600	20.211	345	969	2.918	3.293	2,7	6,0	14,9	16,3

a. Comprende también Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

femenina del nuevo empleo: si en la media 1996-2001 las mujeres nativas aportaron algo más del 48% del total absorbido por los nacidos en España, ese peso ya superó la mitad en los años posteriores de 2001 a 2006, y se ha acelerado en 2007, con las mujeres explicando una proporción superior al 80% del nuevo empleo de los nativos. Además, como al mismo tiempo que la ocupación de los nativos continúa feminizándose el papel de los nativos va reduciéndose, la contribución de los hombres españoles al nuevo empleo fue en 2007 muy reducida, como ya sucedió en 2006. Así, en 2007 las nativas españolas aportaron cerca del 31% del total del empleo (ocupado por nativos o inmigrantes), mientras los hombres españoles sólo contribuyeron con un escaso 8% (un orden de magnitud por debajo del ya muy reducido 13,3% de 2006).

2007 SITÚA LA PROPORCIÓN DE INMIGRANTES OCUPADOS EN EL 16,3%, UNA CIFRA INSÓLITA, EN ESPECIAL SI SE LA COMPARA CON EL 6,0% DE 2001

Territorialmente, la incorporación de inmigrantes al mercado de trabajo muestra una marcada continuidad con las líneas destacadas anteriormente. Así, aquel más del 61% de aportación de la inmigración al total de puestos de trabajo creados en España en 2007 (unos 375.000 del total de 611.000 creados) continúa reflejando la existencia de las tres Españas a las que se ha hecho referencia con anterioridad. En la de mayor contingente inmigratorio, en 2007 se han acentuado los pesos de la inmigración en el nuevo empleo creado. De esta forma, las comunidades del Mediterráneo, Madrid, Canarias y la Rioja han contemplado una nueva aceleración en el peso de la inmigración en el nuevo empleo (cuadro 5): del relativamente contenido 23,9% de los años 1996-2001, al más que notable 67,8% del período 2001-2006 y, finalmente, al muy elevado 74,6% de 2007. Además, se observan algunas modificaciones en la dinámica de algunas comunidades autónomas que ya tenían pesos de la inmigración muy elevados, de forma que en Baleares y en la Rioja más del 100% del nuevo empleo lo ha absorbido la

inmigración, mientras en Cataluña y la Comunidad Valenciana se superaba el 80%. En la España de inmigración intermedia (las comunidades de Andalucía, Castilla-La Mancha, Aragón y Navarra) el peso de los inmigrantes en los nuevos puestos de trabajo en 2007 se sitúa en un notable 51,4%, operándose también esa creciente aceleración del peso de la inmigración en el nuevo empleo: un 13,7% en los años 1996-2001, un 36,9% para el período 2001-2006 y el mencionado 51,4% para 2007. Este proceso apunta a una extensión de la inmigración hacia zonas en las que la ocupación había tendido a aumentar con menor intensidad, pero donde el mantenimiento de un mercado de trabajo al alza y una demografía muy deteriorada está acentuando la presencia inmigratoria. Finalmente, la cornisa cantábrica y el oeste peninsular también presentan un perfil distinto, con un peso de la inmigración en el empleo creado en 2007 del 37,3%, una leve reducción del 37,6% de media de los años anteriores. En síntesis, 2007 ha contemplado una extensión del conjunto de comunidades en las que la inmigración ha aportado más del 61% del nuevo empleo, definiéndose una nueva dinámica que, junto al creciente peso inmigratorio en las comunidades con mayor atracción en el período anterior, extiende la inmigración a las comunidades vecinas.

Lógicamente, la fortaleza del choque inmigratorio en 2007 ha acentuado el peso de los no nacidos en España en el *stock* total del empleo español (cuadro 6). Para el total del país, la media de 2007 sitúa la proporción de inmigrantes ocupados en el 16,3%, una cifra insólita, en especial si se la compara con el 6,0% de 2001. Ese peso refleja las dispares medias existentes entre las zonas consideradas: un muy elevado 21,4% para las comunidades de las que hemos llamado la España de la inmigración, un valor más contenido, del 12,7%, para aquellas de inmigración intermedia y un 7,7% para las que muestran una baja presencia relativa.

3. REFLEXIONES FINALES: ¿FINAL, O PAUSA, DEL CHOQUE INMIGRATORIO?

La continuidad del proceso inmigratorio en el mercado de trabajo español en 2007, y la brusca alteración de las condiciones del mismo a partir de los primeros meses de

CUADRO 7. Las modificaciones en la aportación de la inmigración al nuevo empleo y los cambios en las fuentes nativas (1996-2007). Miles de nuevos ocupados y aportación de la inmigración en porcentaje

	APORTE TOTAL AL NUEVO EMPLEO																	
	1. NUEVO EMPLEO		2. REDUCCIÓN PARO NATIVOS				3. AUMENTO ACTIVIDAD NATIVOS				4=2+3. NATIVOS				5=4-1. INMIGR.			
	1996-06	2007-06	2.1. MUJERES	2.2. HOMBRES	3.1. MUJERES	3.2. HOMBRES	4.1. MUJERES	4.2. HOMBRES	4.3. TOTAL NATIVOS	1996-06	2007-06	1996-06	2007-06	1996-06	2007-06			
Baleares	200	13	-11	0	-8	1	41	-1	46	-4	52	0	53	-6	106	-6	94	19
Cataluña	1.128	100	-180	-4	-164	0	194	-3	72	15	375	1	236	15	610	16	517	84
Comunidad Valenciana	827	67	-105	-2	-100	-2	155	19	103	-11	260	20	203	-9	464	11	364	55
Murcia	264	34	-32	-2	-29	-1	51	1	38	5	83	4	67	6	150	10	114	24
Madrid	1.197	75	-135	-8	-154	1	225	21	90	8	359	29	244	7	604	36	594	39
Rioja	52	2	-5	0	-4	-1	14	-1	5	1	19	-2	9	1	29	0	23	2
Canarias	369	33	-20	-3	-28	-2	89	10	79	0	110	13	107	2	216	15	153	18
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	4.037	323	-489	-20	-486	-4	770	45	433	12	1.258	65	919	17	2.178	82	1.859	241
Andalucía	1.224	107	-194	6	-289	3	234	50	220	8	429	43	509	5	938	49	286	58
Castilla-La Mancha	280	46	-23	-7	-36	-3	76	14	65	3	99	21	101	6	200	27	79	19
Aragón	160	35	-29	-1	-19	-1	42	14	3	1	71	14	21	2	92	17	68	18
Navarra	82	6	-8	0	-6	-1	25	1	8	0	33	1	14	1	47	2	35	4
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	1.745	193	-255	-2	-350	-2	378	78	295	13	632	79	645	15	1.278	94	468	99
País Vasco	262	7	-64	-7	-57	-5	66	-4	24	-11	130	3	81	-6	211	-3	51	10
Cantabria	90	9	-17	-2	-18	0	25	1	13	3	41	3	31	3	73	5	17	3
Asturias	97	9	-20	-2	-25	-1	29	3	0	-1	49	6	25	-1	75	5	23	4
Galicia	237	29	-55	-7	-58	-3	56	3	-4	8	111	10	54	11	165	21	72	9
Castilla y León	249	27	-58	-9	-53	-4	72	6	-2	-4	130	15	52	1	181	16	68	11
Extremadura	109	14	-27	1	-39	-2	26	10	4	4	53	9	43	6	96	15	13	-1
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	1.044	95	-240	-25	-250	-15	274	20	36	0	514	45	286	15	801	59	244	35
ESPAÑA^a	6.836	611	-985	-47	-1.089	-20	1.424	142	766	27	2.409	189	1.855	47	4.264	236	2.573	375

a. Comprende también Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

2008, sitúa los resultados concernientes a la inmigración y el mercado de trabajo en 2007 en una incierta valoración. En efecto, la destrucción del empleo de la inmigración en determinados sectores y el continuado aumento de la población activa inmigrante (si más no hasta junio de 2008), junto a indicadores claros de frenada en las nuevas entradas, constituyen nuevos elementos que habrá que evaluar adecuadamente. ¿Se trata del final del importante choque inmigratorio, basado en una fuerte expansión del empleo, de difícil continuidad en los próximos años? O, por el contrario, ¿las razones de fondo que han explicado una parte no menor del mismo continuarán operando los próximos años, a pesar de la debilidad del empleo a corto plazo? Responder adecuadamente a estas preguntas no es un ejercicio puramente académico, ya que su contestación tiene implicaciones importantes sobre la política migratoria que hay que adoptar, tanto en las actuales circunstancias como en el futuro.

EN LA PRÓXIMA DÉCADA LAS NECESIDADES DE INMIGRACIÓN CONTINUARÁN SIENDO RELEVANTES, PERO CON UNAS CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES Y EDUCATIVAS DE ESOS NUEVOS INMIGRANTES DISTINTAS

En este contexto, ¿qué lecciones pueden extraerse de los resultados de 2007? Sucintamente, las principales conclusiones que pueden deducirse de lo acaecido en 2007, y que arrojan alguna luz sobre las tendencias de fondo de la inmigración a corto y medio plazo, son las que a continuación se destacan. En primer lugar, en el pasado ejercicio continuó la expansión del empleo, a una tasa menor, aunque con una creación neta de empleo superior a los 600.000 ocupados. Este es el aspecto, lógicamente, que más va a variar los próximos años, ya que será ciertamente difícil recuperar ritmos de avance de la ocupación de una magnitud absoluta, o relativa, similar. Por ejemplo, dado el endeudamiento de los hogares residentes en España, que se sitúa en 2008 por encima del 140% de su renta disponi-

ble, un retorno de ese ratio hacia valores más soportables a largo plazo (en el entorno del 100%) precisará de un largo período de tiempo. Por tanto, se podría estar tentado de concluir que, dado que el mercado laboral ha cambiado de ciclo y se enfrenta a modificaciones profundas que afectan a su ritmo de avance, las necesidades de inmigración van a cambiar de forma radical. No es esta la experiencia que se deduce del resto de elementos anteriormente analizados correspondientes a la etapa 1996-2006 y, en especial, a su acentuación en el año 2007.

Y ello es así, en segundo término, porque el volumen de nueva inmigración, dejando de lado el proceso estricto de reagrupamiento familiar, no depende únicamente del ritmo de avance del empleo, sino de la capacidad de la población residente en España (nativos e inmigrantes) para atender a los distintos nichos del mercado laboral. Los resultados de 2007 han vuelto a confirmar, como no podía ser de otra manera, la continuidad de la transición demográfica en la que se encuentran la sociedad y el mercado de trabajo español. Las reducciones de las cohortes más jóvenes en 2007 (-140.000 efectivos en los de 16 a 24 años y -141.000 en los de 25 a 34) y el correlativo aumento, aunque de menor entidad, de las de mayor edad (+80.000 y +140.000 para los grupos de edad de 35 a 49 y de 50 a 64) son indicadores de la continuidad de aquella transición. De hecho, si se suman el conjunto de ejercicios de esa larga etapa de expansión (1996-2007), resulta que, en el contexto de la práctica estabilidad del total de los activos potenciales de 16 a 64 años (aumento inferior al 1%, de sólo unos 150.000 individuos), los jóvenes potencialmente activos nativos de 16 a 24 años han visto reducidos sus efectivos en la insólita cifra de ¡1,8 millones!, mientras que los de 25 a 34 también retrocedían (-187.000).

En este contexto demográfico tan desfavorable, 2007 ha contemplado como la tasa de paro de los nativos ha caído a niveles no vistos desde hace más de 30 años. En el caso de los hombres, en un insólito nivel escasamente superior al 5%, mientras que en el de las mujeres ese peso ya alcanzaba el 10,2%. Podría argumentarse que, en las actua-

CUADRO 8. Cambios en la actividad económica de los nativos españoles (1996-2007). Miles de activos de 16 a 64 años y tasa de actividad en porcentaje y cambio anual en puntos porcentuales

A. DATOS ANUALES						
	VALORES ABSOLUTOS			TASAS DE ACTIVIDAD		
	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
1996	6.099	9.858	15.957	48,0	77,1	62,6
2001	6.570	10.256	16.826	51,3	79,1	65,3
2005	7.347	10.614	17.961	57,8	81,4	69,8
2006	7.523	10.623	18.146	59,4	81,6	70,6
2007	7.665	10.650	18.314	60,8	81,7	71,4

B. CAMBIO ANUAL MEDIO POR PERÍODOS						
	VALORES ABSOLUTOS			TASAS DE ACTIVIDAD		
	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
1996-2001	94	80	174	0,7	0,4	0,5
2001-2006	155	72	227	1,3	0,5	0,9
2007-2006	142	27	168	1,4	0,2	0,8

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

las circunstancias, esas tasas experimentarían aumentos. Y probablemente ello acabará sucediendo. Pero hay que recordar que en 1996 los valores que entonces se alcanzaron (del 17,5% y el 28,8%, respectivamente) reflejaban, además de la situación de debilidad económica de aquellos años, el impacto acumulado del choque demográfico provocado por los *baby boomers*. La ausencia de este impacto en los próximos años sugiere que, incluso en el peor de los casos, la tasa de paro de los nativos difícilmente se elevará de forma sustancial. Igualmente, y con una demografía nativa tan adversa y un mercado de trabajo al alza, las tasas de actividad de hombres y mujeres se han situado en 2007 en valores ya difícilmente aumentables a los ritmos anteriores: un 60,8% para las mujeres y un 81,7% para los hombres.

¿Qué significado tienen esas dificultades a efectos de la demanda de mano de obra extranjera? La bajísima tasa de paro implica que, en 2007, los nativos sólo han podido aportar unos 70.000 efectivos procedentes del paro (50.000 femeninos y 20.000 masculinos). Y la elevadísi-

ma tasa de actividad ha generado únicamente otros 170.000 nuevos individuos en el mercado laboral (básicamente mujeres, con 142.000). En total, en 2007 los nativos sólo contribuyeron con 236.000 nuevos efectivos a la demanda de empleo de 611.000, lo que se tradujo en una filtración al exterior de 375.000 inmigrantes necesarios para abastecer la demanda de nueva ocupación, cerca de un 62% del total del nuevo empleo. Lo relevante de las cifras de 2007 es que ese enorme peso de la inmigración tiene lugar en un año en el que la creación de nuevos puestos de trabajo comenzó a debilitarse (se crearon unos 150.000 empleos menos que en 2006). Pero, a pesar de ello, las dificultades para atender la oferta de empleo de la mano de obra nativa comportaron esa gran participación de la inmigración.

Finalmente, estos datos agregados esconden profundas diferencias regionales y por tipología de los distintos mercados de trabajo. En este estudio se han destacado algunas zonas especialmente necesitadas de inmigración. Lo mismo sucede con los mercados de trabajo cuando se

CUADRO 9. La respuesta de la población española al choque ocupacional: el aumento de la tasa de actividad (1996-2007). Activos en porcentaje de la población de 16 a 64 años y cambio anual medio en puntos porcentuales

A. MUJERES							
	1996	2001	2006	2007	CAMBIO MEDIO ANUAL		
					1996-2001	2001-2006	2007-2006
Baleares	57,4	56,5	66,1	65,6	-0,2	1,9	-0,5
Cataluña	55,4	59,9	66,8	67,7	0,9	1,4	0,9
Comunidad Valenciana	49,4	52,8	59,9	61,6	0,7	1,4	1,8
Murcia	44,5	47,1	55,9	56,5	0,5	1,8	0,6
Madrid	48,4	54,2	63,9	65,8	1,2	1,9	1,9
Rioja	43,8	47,9	62,1	60,6	0,8	2,8	-1,5
Canarias	45,8	50,2	57,6	59,2	0,9	1,5	1,6
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	50,7	54,9	63,0	64,3	0,9	1,6	1,3
Andalucía	43,7	44,6	51,6	53,5	0,2	1,4	1,9
Castilla-La Mancha	39,4	44,5	51,9	54,4	1,0	1,5	2,5
Aragón	46,7	49,6	61,0	64,6	0,6	2,3	3,7
Navarra	47,0	53,7	63,9	64,3	1,3	2,1	0,4
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	43,5	45,5	53,2	55,3	0,4	1,5	2,1
País Vasco	49,4	55,3	62,8	63,0	1,2	1,5	0,2
Cantabria	44,9	49,1	58,1	59,3	0,8	1,8	1,2
Asturias	43,2	41,7	54,4	56,2	-0,3	2,5	1,9
Galicia	51,5	53,8	61,1	61,7	0,5	1,5	0,6
Castilla y León	44,9	48,3	57,9	59,2	0,7	1,9	1,3
Extremadura	43,5	42,2	52,0	54,9	-0,3	2,0	2,9
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	47,4	50,0	58,8	59,9	0,5	1,8	1,1
ESPAÑA^a	48,0	51,3	59,4	60,8	0,7	1,6	1,4
B. HOMBRES							
	1996	2001	2006	2007	CAMBIO MEDIO ANUAL		
					1996-2001	2001-2006	2007-2006
Baleares	80,3	82,9	84,7	83,3	0,5	0,4	-1,3
Cataluña	79,7	83,5	84,5	85,1	0,8	0,2	0,6
Comunidad Valenciana	79,1	81,3	83,4	83,0	0,4	0,4	-0,4
Murcia	76,2	80,2	81,1	81,9	0,8	0,2	0,8
Madrid	78,0	80,5	83,5	83,7	0,5	0,6	0,3
Rioja	78,8	81,1	83,5	83,4	0,5	0,5	-0,1
Canarias	74,0	77,9	79,4	79,3	0,8	0,3	0,0
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	78,4	81,5	83,3	83,5	0,6	0,4	0,2
Andalucía	74,9	75,8	78,9	79,0	0,2	0,6	0,0
Castilla-La Mancha	79,5	80,6	84,5	83,9	0,2	0,8	-0,6
Aragón	79,1	80,1	82,6	83,6	0,2	0,5	1,0
Navarra	79,4	82,5	84,3	84,8	0,6	0,3	0,6
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	76,3	77,4	80,5	80,5	0,2	0,6	0,1
País Vasco	74,9	79,4	82,1	81,5	0,9	0,5	-0,6
Cantabria	74,1	76,4	79,4	80,2	0,5	0,6	0,9
Asturias	70,9	68,6	74,4	74,1	-0,5	1,2	-0,3
Galicia	74,8	75,2	77,1	78,4	0,1	0,4	1,3
Castilla y León	77,1	78,2	80,9	80,9	0,2	0,5	0,0
Extremadura	77,6	76,2	78,3	78,8	-0,3	0,4	0,5
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	75,2	76,3	79,1	79,4	0,2	0,6	0,3
ESPAÑA^a	77,1	79,1	81,6	81,7	0,4	0,5	0,2

	C. TOTAL				CAMBIO MEDIO ANUAL		
	1996	2001	2006	2007	1996-2001	2001-2006	2007-2006
Baleares	69,1	70,0	75,7	74,7	0,2	1,1	-0,9
Cataluña	67,5	71,8	75,7	76,6	0,8	0,8	0,9
Comunidad Valenciana	64,3	67,1	71,7	72,4	0,6	0,9	0,7
Murcia	60,3	63,5	68,6	69,4	0,6	1,0	0,8
Madrid	63,0	67,1	73,7	74,9	0,8	1,3	1,1
Rioja	61,6	65,1	73,2	72,5	0,7	1,6	-0,7
Canarias	60,0	64,3	68,8	69,5	0,8	0,9	0,7
TOTAL ÁREA FUERTE INMIGRACIÓN	64,5	68,2	73,2	74,0	0,7	1,0	0,8
Andalucía	59,3	60,2	65,5	66,4	0,2	1,0	1,0
Castilla-La Mancha	59,8	62,9	68,8	69,7	0,6	1,2	1,0
Aragón	63,1	65,2	72,0	74,3	0,4	1,4	2,2
Navarra	63,6	68,5	74,5	74,9	1,0	1,2	0,4
TOTAL ÁREA INMIGRACIÓN INTERMEDIA	60,0	61,6	67,1	68,2	0,3	1,1	1,1
País Vasco	62,2	67,5	72,6	72,4	1,0	1,0	-0,2
Cantabria	59,5	62,9	68,8	70,0	0,7	1,2	1,1
Asturias	56,9	55,1	64,3	65,2	-0,4	1,8	0,9
Galicia	63,1	64,4	69,2	70,1	0,3	0,9	0,9
Castilla y León	61,3	63,5	69,7	70,3	0,4	1,2	0,6
Extremadura	60,9	59,6	65,5	67,2	-0,3	1,2	1,7
TOTAL ÁREA BAJA INMIGRACIÓN	61,4	63,3	69,1	69,8	0,4	1,2	0,7
ESPAÑA^a	62,6	65,3	70,6	71,4	0,5	1,1	0,8

a. Comprende también Ceuta y Melilla.

Fuente: elaboración propia a partir de las medias de los cuatro trimestres de cada año de la EPA.

segmentan por edad. Por ello, el ajuste que se produjo entre oferta y demanda laboral en 2007 esconde importantes desajustes (con déficits y, también, superávits) en numerosos territorios y en determinados mercados de trabajo. Por ejemplo, en el ámbito de las cualificaciones más elevadas del sistema sanitario (médicos y enfermeras), la importante entrada de inmigración ha coexistido con un desajuste oferta-demanda que no ha podido ser cubierto.

En resumen, y a la luz de los elementos que han presidido el desarrollo del mercado de trabajo español en 2007, todo apunta a que, a pesar de la debilidad del mercado de trabajo actual, la inmigración va a continuar siendo necesaria a medio plazo. Ciertamente, 2007 ha sido el final de la década prodigiosa, del período de intensa demanda de inmigración de media y baja cualificación. Los años que ahora comienzan anticipan una década más exigente, en la que las necesidades de inmigración continuarán siendo rele-

vantes, pero con unas características ocupacionales y educativas de esos nuevos inmigrantes parcialmente distintas. El cambio al que está obligada la economía española afectará, por igual, a la mano de obra nativa e inmigrante.

BIBLIOGRAFÍA

OLIVER ALONSO, Josep. *España 2020: un mestizaje ineludible. Cambio demográfico, mercado de trabajo e inmigración en las regiones españolas*. Barcelona: Institut d'Estudis Autònòmics, 2006.

--- "Inmigración y mercado de trabajo en 2006: razones de la acentuación del choque inmigratorio". *Anuario de la inmigración, 2006*. Barcelona: CIDOB, 2007.

PACTE NACIONAL PER A LA IMMIGRACIÓN. *Document de bases del pacte nacional per a la immigració*. Barcelona: Secretaria per a la Immigració, 2008.